

**Concertante
de Prokófiev**

**Viernes
2.11.18
19:30h**

Auditorio de Tenerife



Prokófiev y Rajmáninov

Antonio Méndez, *director*
Truls Mørk, *violonchelo*



**SINFÓNICA
DE TENERIFE**

Abono 03

Concertante de Prokófiev

Antonio Méndez, *director*

Truls Mørk, *violonchelo*

La SINFÓNICA y el solista:

Truls Mørk es la primera vez que interviene con la orquesta.

Últimas interpretaciones (§):

SERGUÉI PROKÓFIEV

Sinfonía concertante

Marzo de 1995; Lluís Claret, violonchelo;

Gilbert Varga, director.

SERGUÉI RAJMÁNINOV

Danzas sinfónicas

Febrero de 2016; James Feddeck, director.

((§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2506

Iª Parte

01

Serguéi PROKÓFIEV (1891-1953)

Sinfonía concertante para violonchelo en
Mi menor, op. 125

Andante

Allegro giusto

Andante con moto-Allegretto-Allegro marcato

IIª Parte

02

Serguéi RAJMÁNINOV (1873-1943)

Danzas sinfónicas, op. 45

Non allegro-Lento-Tempo I

Andante con moto (Tempo di valse)

Lento assai-Allegro vivace

Antonio Méndez, *director*

El director español Antonio Méndez se está convirtiendo en uno de los directores más solicitados, consolidados y fascinantes de su generación, y está estableciendo estrechos vínculos con las orquestas más importantes de Europa. A partir de la temporada 2018/2019, asume el puesto de director principal de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.



En los últimos años, ya ha cosechado grandes éxitos dirigiendo a orquestas como Tonhalle-Orchester Zürich, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, Mahler Chamber Orchestra, Rotterdam Philharmonic, Danish National Symphony Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Royal Stockholm Philharmonic, Staatskapelle Dresden, Scottish Chamber Orchestra, Los Angeles Philharmonic y Orchestre Philharmonique du Luxembourg. En España mantiene una estrecha relación con la Orquesta Nacional, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y la Sinfónica de Galicia.

Algunos compromisos destacados de las próximas temporadas incluyen la Konzerthausorchester Berlin, Orquesta Gulbenkian, Iceland Symphony, Orchestre de Chambre de Paris o KBS de Seúl. En España continuará su relación con la Orquesta Nacional y con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

Nacido en Palma de Mallorca en 1984, Antonio Méndez realizó estudios de piano y violín en el Conservatorio Profesional de Música de Mallorca y posteriormente estudió composición y dirección en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Atrajo la atención del público internacional al ser premiado en 2012 en el prestigioso concurso Malko en Copenhague y, posteriormente, como finalista en el concurso de jóvenes directores de Nestlé y del Festival de Salzburgo en su edición de 2013.

Truls Mørk, *violonchelo*

Nacido en Noruega, estudió con Helmerson, Schiff y Schakowskaya. Ganó el Concurso Tchaikovsky de Moscú, Concurso de Violonchelo Cassado, Premio Unesco en el Concurso Unión Radio Europea y Concurso Naumberg en Nueva York.

En Europa toca con la Orquesta de París, las Filarmónicas de Berlín, Viena, Múnich, Londres, Concertgebouw, Philharmonia, Gewandhaus; en EE. UU. con las filarmónicas de Nueva York y Los Ángeles, Filadelfia y Cleveland, Sinfónica de Boston y directores como Jansons, Zinman, Salonen, Dudamel, Rattle, Nagano, Nézet-Séguin y Eschenbach.

Ha estrenado más de 30 obras, incluyendo *Towards the Horizon* de Rautavaara (Sinfónica BBC/Storgårds), *Concierto para violonchelo* de Haas (Filarmónica Viena/Nott), *Concierto para tres violonchelos* de Penderecki (Sinfónica NHK/Dutoit). En 2016 estrenó *Variaciones sobre las Siete Canciones Populares de Manuel de Falla de García Abril* (Radio Noruega/Harth-Bedoya).

Ha grabado para Virgin, EMI, Deutsche Grammophon, Ondine, Arte Nova y Chandos, recibido premios de Gramophone, Grammy, Midem y ECHO Klassik, con discos como el *Concierto de Dvořák* (Filarmónica de Oslo/Jansons), *Sinfonía para violonchelo de Britten* y *Concierto de Elgar* (Ciudad de Birmingham/Rattle), *Concierto de Miaskovsky* y *Sinfonía Concertante de Prokofiev* (Ciudad de Birmingham/Järvi), *Dutilleux* (Filarmónica Radio Francia/Chung), *CPE Bach* (Les Violons du Roy/Labadie), *Conciertos de Shostakovich* (Filarmónica de Oslo/Petrenko), *Massenet* (Suisse Romande/Järvi) y *Conciertos de Saint-Saens* (Filarmónica de Bergen/Järvi).



Concertante de Prokófiev

La música en el siglo XX tomó muchos caminos: algunos compositores optaron por romper radicalmente con la tradición, otros por revisarla críticamente, otros tomarla como punto de referencia. Lo fascinante de de SERGEI PROKÓFIEV (Sóntsovka, 23-IV-1891–Moscú, 5-III-1953) es que mezcla en su música un poco de todas ellas, tomándole así al pulso a las estrictas directrices del ideario soviético sobre la música. En 1918, a la luz de la compleja situación social después de la Revolución de octubre, Prokófiev se fue a Estados Unidos, donde residió hasta 1936, cuando se instaló en Moscú. Aunque ya era un compositor de renombre internacional, la censura rusa, cuyos criterios estéticos promulgaban que el arte debía ser democrático y comprensible para todo el mundo, no abrió la mano con él: ¡y eso que el compositor, por otros motivos, llevaba años buscando una “nueva simplicidad” en su música! Por eso encontramos obras claramente afines al régimen stalinista, como *Canciones de masas* Op. 66, 79 y 89 y cómo se cuelan –especialmente en las composiciones de los años de la Segunda Guerra Mundial– marchas e himnos: había que sobrevivir. Pero, incluso adaptando sus composiciones al gusto socialista, no siempre sus obras eran del gusto institucional, y muchas de ellas, incluso las que alguna vez pasaron la censura, fueron prohibidas. A veces el destino juega malas pasadas, pues la muerte de Prokófiev, el 5 de marzo de 1953, coincidió con la de aquel que le complicó mucho sus últimos años: la de Iosif Stalin. Quién sabe si, al revés que en los cuentos, la muerte los unió.

El material de la *Sinfonía concertante* para violonchelo en Mi menor, op. 125 proviene de su *Concierto para cello* op. 58, compuesta casi veinte años antes, entre 1933 y 1938. Se cuenta que, gracias a escuchar a Rostropovich en 1947, le prometió que reescribiría el concierto para él. Tendría que esperar a 1952 para poder tocar esa obra prometida. ¿Por qué no se llama,

por ejemplo, segunda versión del *Concierto*? ¿Y por qué se toma un nombre de una forma del siglo XVIII? Vayamos por partes: la *Sinfonía concertante* es un tipo de obra que opone la orquesta a instrumentos solistas, pero estos no juegan un rol tan protagonista como en los conciertos. Se trata de un diálogo entre diferentes timbres, más que la creación de un marco donde una voz solista se desarrolla. De este modo hay que entender el papel de la orquesta: como un duro dialogador para el cello.

A diferencia de los conciertos clásicos, que suelen comenzar con un movimiento rápido, aquí comienza con un Andante con una rotunda apertura. Los pasajes rítmicos se intercalan con fragmentos más introspectivos, como todo el comienzo. Prokófiev fue un compositor convencido del potencial de las melodías, por eso su tratamiento melódico es una suerte de fantasía sonora, pues parece no tener fin. En algunos momentos, su música nos llevará al sonido del cine de los años 30 y 40; no es casualidad: el compositor ruso trabajó en varias bandas sonoras y, de alguna forma, se cuela en su música. Los compositores siempre han encontrado recursos para contar cosas a través del sonido que solo algunos oídos eran capaces de captar. En el segundo movimiento, algo después del final de la cadencia, cuando entran las trompas, algunos musicólogos señalan que no por casualidad nos recordarán a *Petrushka*, de Stravinsky, que suenan a la vez que un fragmento de su *Pedro y el Lobo*, en los fagots. La relación entre ambos nunca fue demasiado armoniosa. Quién sabe si Prokófiev quería enterrar el hacha de guerra o, por el contrario, satirizar una de las obras clave de su compatriota. También se esconde un secreto sonoro en el tercer movimiento. La melodía, al principio más bien introspectiva e íntima, poco a poco adquiere un toque cada vez más popular. Se trata de una sátira de *Nash tost*, una canción para darse a la bebida alabando a Stalin (el final de su letra dice “¡Brindemos camaradas por Stalin!”) compuesta por Lyuban, uno de los compositores más

apreciados, el encargado de censurar las obras, a su juicio, contrarias al régimen y poner a Prokófiev en la lista negra de los compositores rusos. Oídos atentos, pues comienza con un solo de fagot que da lugar a un fragmento algo irónico: bien podría ser una mera variación del primer tema, pero también militares soviéticos borrachos...

La biografía de RACHMÁNINOV (Semiónov, 1-IV-1873-Beverly Hills, 28-III-1943) tiene episodios similares a los de la de Prokófiev. También emigró, primero a París y luego a Estados Unidos tras la Revolución de 1917 y tuvo conflictos con la URSS. Aunque, en el caso de Rachmáninov, nunca se decidió a volver. Muchas veces sintió que se “había vendido al dólar”, pues la mayor parte de sus ingresos los obtuvo como concertista. De hecho, sus primeras obras fueron un sonado fracaso en el estreno. Se lamentaba, por un lado, de que la vorágine de conciertos no le permitían componer. Por otro, no terminaba de encontrar su lugar dentro de los cambios en la composición en el siglo XX. Pero, sobre todo, la traumática experiencia del exilio fue clave. En una entrevista en 1934, dijo: “Cuando me fui de Rusia, dejé atrás el deseo de componer: al perder mi país también me perdí a mí mismo. Al exilio cuyas raíces musicales, tradiciones y antecedentes han sido aniquilados, no queda ningún deseo de autoexpresión”.

Las *Danzas sinfónicas* datan de 1940. Originalmente, fueron denominadas *Danzas fantásticas*, y sus movimientos «Mediodía», «Atardecer» y «Medianoche». Quizá deberían entenderse como alusión al vaivén del tiempo, como ya hacen otros compositores, como en la apertura de *Peer Gynt*, de Grieg: es una sugerencia más de interpretación. Su nombre de danzas obedece a la intención del compositor, junto a su amigo Michel Fokine, que ya había creado una coreografía para *Rapsodia para un tema de Paganini*, de que se destinaran al baile. La prematura muerte de Fokine en 1942 dejó el proyecto en el cajón de todo aquello que pudo ser y no fue.

En la primera danza, una tímida introducción, casi como de puntillas en el viento madera y las cuerdas, no nos deja entrever la energía con la que estallará después con la rotunda percusión y los metales. El tema principal con que se abre la danza tiene un sabor popular: la nostalgia por Rusia, como vimos, es algo que le persigue en su composición. La gran novedad de esta danza es la utilización en la parte intermedia del saxofón contralto, un instrumento que no ha conseguido aún su sitio en la orquesta sinfónica. Es, quizá, un homenaje velado a las bandas de jazz norteamericanas, aunque el solo es más bien melancólico, como una nana, sin el toque rebelde del jazz de aquellos años. Los oídos más curiosos encontrarán reminiscencias de la Primera sinfonía. Es una forma de redimirse: fue tal fracaso que casi deja la composición. Aquí, de pronto, resuena luminosa. La segunda danza parte de un enigmático vals. El vals, por aquellos años, ya era un resto de los años gloriosos de la aristocracia. La fanfarria inicial da cuenta, de alguna forma, de la decadencia. Parece que convoca a fantasmas, que una vez fueron felices, a bailar ese vals, que la orquesta trata de salvar a duras penas. En la tercera Rachmáninov trata de expulsar a los fantasmas. Se abre con un tétrico viento madera, nada más comenzar, el “Dies Irae”, el himno gregoriano del día del juicio final. Pero la música no se convierte en un lamento, sino en una lucha contra la muerte. Rachmáninov se enfrenta a la muerte con esperanza: se escucha, al final, una revisita a su “Blagosloven Yesi, Gospodí”, de su *Vísperas* Op. 37. Rachmáninov dejó este mundo tres años después del estreno, en 1943. Quizá era una carta de despedida, una forma de bailar con la muerte.

MARINA HERVÁS

Doctora en Filosofía y musicóloga



Próximo programa

Abono 4

Sibelius

Viernes 30 de noviembre de 2018 • 19:30 h
Auditorio de Tenerife Adán Martín

Elim Chan, *directora*
Cristo Barrios, *clarinete*

Obras de S. BARBER, E. RAUTAVAARA y J. SIBELIUS

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Margarita Fernández de Sevilla el viernes 30 de noviembre de 2018 de 18:30 a 19:15 horas en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife.

Concierto
en familia

Sábado
24.11.18

11.00 h | Para familias con
bebés menores de 3 años.

12.30 h | Para familias con
niños a partir de 3 años.

Entrada: 5€

Sala de Cámara
Auditorio de Tenerife



De puntillas... ¡sssh!

Bailarina y narradora, Urielle Perona



Obra Social "la Caixa"



TEMPORADA 2018/2019

Patronato Insular de Música:

922 849 080 | info@sinfonicadetenerife.es
www.sinfonicadetenerife.es

Auditorio de Tenerife:

902 317 327 | info@auditoriodetenerife.com
www.auditoriodetenerife.com

Edita: Cabildo de Tenerife,
Patronato Insular de Música.

La temporada de la Sinfónica de Tenerife incluye, además, conciertos didácticos y en familia, ópera, conciertos extraordinarios y ciclos de cámara.

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).

#YoSoySinfónica

